

JÓVENES CON *BACKGROUND* MIGRATORIO EN UNA CIUDAD DEL MEDITERRÁNEO

ARTICLE

Francesca Lagomarsino*

Este artículo está enfocado en los estudios y las investigaciones que en los últimos 20 años se han desarrollado en el contexto italiano, y en particular en la ciudad de Génova, sobre la presencia de los hijos de los migrantes y su proceso de inserción social.

La ciudad de Génova, importante puerto del Mediterráneo y punto de partida de millones de italianos que en los siglos pasados (XIX y XX) se trasladaron hacia América, se ha convertido en los últimos 40 años en una ciudad de llegada de migrantes procedentes de diferentes países, ya sea del Magreb (marroquíes, tunecinos), de Latinoamérica (ecuatorianos, peruanos), o de los países del este de Europa (albaneses, rumanos, ucranianos).

En particular, en los últimos 15 años la llegada y la presencia de los hijos de los migrantes y su inserción en el contexto escolar y social, ha llevado al desarrollo de una amplia reflexión sobre el papel de las segundas generaciones y el proceso de la construcción identitaria en destino. Al mismo tiempo, es importante hacer esta reflexión desde una perspectiva del sur de Europa (Connel 2007) en la experiencia de un país del Sur como lo es Italia.

De hecho, Italia se coloca entre un grupo de países (España, Grecia, Portugal) considerados «en los márgenes», con una expresión que evoca tanto la posición espacial (al margen de Europa), como unas características que los une con respecto a: las políticas de *welfare*, las tasas de envejecimiento, las características de los flujos migratorios y la demanda de trabajo de cuidados, sobre todo por parte de trabajadoras extranjeras. Al mismo tiempo no podemos olvidar que la región mediterránea se ha convertido en los últimos años en una de las fronteras más letales del mundo, un espacio contradictorio que parece muy alejado de la idea de diálogo intercultural y pluralismo tal y como se describió en el pasado reciente (Santagati *et al.* 2019).

En este contexto, la reflexión sobre los hijos de los migrantes nos pone frente a una realidad: la migración desde una presencia temporal y emergencial se convierte en una presencia estable. En este proceso se sitúan los hijos de los migrantes porque su sola presencia pone en duda las ideas de una migración económica temporal. De hecho, Sayad (2002) define las segundas generaciones como *posteridad inoportuna*, porque los hijos de los migrantes rompen el mito de la temporalidad de la migración y cuestionan el papel del migrante

como huésped neutral y silencioso. La pregunta central de la reflexión sociológica sobre los procesos de socialización, o sea sobre cómo mantener y fortalecer la cohesión social, se manifiesta aquí en toda su evidencia, ya que la juventud se identifica con el futuro de la sociedad. Y, evidentemente, dentro de la juventud se incluyen también los jóvenes migrantes, que en muchos casos han sido, y todavía son descritos, como algo amenazante, jóvenes suspendidos entre dos mundos, perpetuamente en defecto, potencialmente anómicos. Si entonces enfocamos el discurso sobre los hijos de los migrantes, tenemos que ser conscientes del uso de la categoría «segundas generaciones», que por un lado resulta muy intuitiva y sintética, y, por otro, corre el riesgo de convertirse en una etiqueta rígida que impone identidades demasiado simplificadas. El uso de la categoría «segunda generación» sirve entonces como marco para hablar de sujetos que tienen detrás una determinada condición migratoria, ya sea personal o ligada a la trayectoria de vida de sus padres, y que de alguna manera incidió o influyó en sus relatos de vida, sin que esta categoría se convierta en una forma definitoria exclusiva de sus identidades. Cuando usamos el término «segunda generación» inmediatamente nos referimos a una experiencia migratoria de alguien que muchas veces no vivió la mudanza y la mayor parte del tiempo estuvo socializado, total o parcialmente, en el país de destino. Como observa agudamente Sayad (2002: 382): «Los hijos de los inmigrantes son una especie de híbridos [...] son "inmigrantes" que no han emigrado de ninguna parte. A pesar de la designación, estos "inmigrantes" no son inmigrantes como los demás, es decir, extranjeros en el pleno sentido del término. No son extranjeros desde el punto de vista cultural, ya que son productos integrados en la sociedad y en sus mecanismos de reproducción e integración». El término «segunda generación», definición útil para designar a los jóvenes que provienen de experiencias comunes por tener un trasfondo migratorio, sin embargo, corre el riesgo de contribuir a proyectar sobre estos jóvenes una alteridad étnica esencializada por su condición de frontera, construida por el discurso dominante, entre «nosotros» y «ellos», nacionales e inmigrantes, ciudadanos e «invitados». Incluso para aquellos que han obtenido la ciudadanía del país de inmigración, a menudo persiste la división entre el estatus legal de ciudadano y el de no ciudadano de pleno derecho, ya que se percibe como no perteneciente a la comunidad cultural: «sin duda la biologización de la cultura hace que ni siquiera sean considerados culturalmente nacionales, aunque lo sean legalmente (García Borrego 2003, 12)».

Como decía Grillo (2003), en las sociedades europeas la retórica política y mediática contemporánea parece poner el esencialismo cultural y la ansiedad cultural como elementos centrales en el debate público. Éste toma una nueva forma de racismo cultural, que implica que la diversidad cultural se exaspera y esencializa hasta el punto de que es imposible imaginar cualquier forma de contacto entre grupos humanos culturalmente diferentes. Además, la definición «segunda generación» se refiere a la idea de que la condición migratoria es un rasgo que se hereda –lo que Sayad (2002) define como falla genética– y no un rasgo específico en el ciclo de vida de un individuo o de una familia, que tiene lugar en un tiempo muy limitado. En este sentido el término «segunda generación», que en sí mismo podría parecer neutro, una etiqueta ingenua y conveniente, corre el riesgo de transmitir un pensamiento categorizador específico que remite a la idea de una transmisión genética de las culturas de origen, consideradas como monolíticas y que pasan de padres a hijos a través de lazos de sangre.

Resulta evidente cómo estos jóvenes viven en un contexto donde, por un lado, siguen siendo percibidos como extranjeros por una parte de la sociedad que está atravesada por la angustia de la asimilación. Para ella un acento diferente, un nombre particular o el color de la piel desencadenan un proceso de estigmatización y una demanda implícita de conformidad cultural a una supuesta idea de «italianidad». Si una parte de la población todavía pide responder a la pregunta implícita «¿usted está lo suficientemente integrado?», la realidad ya está en otra parte, como lo muestran las historias de muchos jóvenes que crecen y viven escapando de los intentos de estigmatización y etiquetaje. En la vida cotidiana ya existe una pluralidad formada por diferentes jóvenes, hijos de extranjeros, hijos de parejas mixtas, hijos de italianos que comparten los mismos espacios sociales, escolares, educativos y de trabajo. Nuestras investigaciones muestran claramente cómo la presencia de estos jóvenes sitúa a la sociedad ante la oportunidad de un cambio de paradigma donde la *hibridación* no sea vista como un futuro temible sino como un proceso de transformación que ya ha tenido lugar y es irreversible.

Por eso, en la literatura de los últimos años se habla de background migratorio porque la migración está claramente presente en la vida experiencial, en la historia familiar de estos jóvenes, pero no puede ser la categoría privilegiada para analizar sus trayectorias de vida de forma engañosa y esencialista. A partir de estas reflexiones en nuestra última investigación, publicada en el libro *Più vicini che lontani. Giovani stranieri tra percorsi di cittadinanza e questioni identitarie*, analizamos la cuestión desde una perspectiva que ha tenido en cuenta la superación de la dicotomía extranjero/italiano, poniendo el foco, en cambio, en los elementos de semejanza entre estos jóvenes, más que en la diferencia. Focalizamos la atención sobre los recorridos de vida en la «normalidad» de la vida cotidiana, para entender lo que han soportado esos jóvenes en su recorrido de vida y sobre todo para entenderlos a partir de la percepción subjetiva de ellos mismos y de sus categorías interpretativas.

Bibliografía

CONNELL, R. (2007). *Southern Theory*. Cambridge: Polity Press.

GARCÍA BORREGO, I. (2003). Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de la segunda generación. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, n. 3.

GRILLO, R.D. (2003). Cultural existentialism and cultural anxiety. *Antropological Theory*, vol. 3.

LAGOMARSINO, F., ERMINIO, D. (a cura di) (2019). *Più vicini che lontani. Giovani stranieri tra percorsi di cittadinanza e questioni identitarie*, GUP, Genova.

SANTAGATI, M., BERTOZZI, R., BELTRÁN LLAVADOR, J., VILLAR AGUILÉS, A. (2019). Introduction to the Special Section. At the Margins: Challenges for Sociologists of Education in Southern Europe. *Italian Journal of Sociology of Education*, 11(3), 1-15.

SAYAD, A. (2002). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Raffaello Cortina Editore, Milano.